

Dr. Carlos Jacza Arosemena



Dr. Gil Colunje



1831-1899

1822-1896

Dr. Pablo Arosemena



1836-1920

Los datos biográficos vienen al reverso.

LOTERIA

AGOSTO DE 1946 - N° 63

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALEA

REDACTOR: DR. PABLO AROSEMENA

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
Portada: Tres estadistas panameños del siglo XIX: Dr. Carlos Icaza Arosemena (1822-1896); Dr. Gil Colunje (1831-1899) y Dr. Pablo Arosemena (1836-1920).	
Administración y Junta Directiva de la Lotería Nacional.....	2
Nota Editorial:	
Mi palabra de dolor, por José Guillermo Batalla.....	3
Nuestras Portadas.....	4
Números favorecidos por la suerte de Enero a Agosto de 1946.....	4
Carlos Constantino Arosemena, por el Dr. Ricardo J. Alfaro.....	5
Amores de Bolívar. IX. Miss Jeannette Harí, una americanita sentimental, por Ernesto J. Castillero R.....	9
Don Francisco Arias Paredes, por D. H. Turner.....	12
También hay otros indios en el Istmo, por Bonifacio Pereira J.....	14
Don Francisco Arias Paredes, por el Dr. Harmodio Arias.....	16
En la muerte de don Francisco Arias Paredes (soneto), por José Guillermo Batalla.....	16
Pancho Arias, por el Dr. Ricardo J. Alfaro.....	17
Homenaje a la señorita Ana María Moreno (biografía).....	18
San Mamés, por Gervasio García.....	20
Incursiones de los indios Mosquitos a Chiriquí, por Mariano Prados.....	24
Avisos:	
A Ud. le interesa saber.....	27
La Revista Lotería.....	28
Banco Agro Pecuário.....	29
Banco Nacional de Panamá.....	29
Compañía Panameña de Fuerza y Luz.....	30
La Estrella de Panamá (The Star & Herald).....	31
Caja de Seguro Social.....	32
Tres estadistas panameños del siglo XIX.....	(Segunda página de la cubierta)
A los Billeteros.....	(Tercera página de la cubierta)
Plan de Sorteo ordinario de la Lotería Nacional.....	(Cuarta página de la cubierta)

ADMINISTRACION
DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

GERENTE:
Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:
Rolando de la Guardia

TESORERO:
Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:
Heraclio Chandeck

SECRETARIO:
José A. Sierra

JUNTA DIRECTIVA DE
LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

Presidente:

Dr. Santiago E. Barraza
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Mario Morera
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Eisenmann
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Nota Editorial

Mi palabra de dolor

En la muerte de mi querido jefe y amigo
don Francisco Arias Paredes

Abatido por el peso del más profundo dolor, vengo a este Despacho que fue testigo mudo de nuestra franca amistad y de nuestras labores; a esta fragua donde templó en vida sus mejores empeños en pro de la Patria y del Partido, a evocar, en el silencio de esta soledad torturante y desgarradora, la gallarda figura de quien fue para mí, más que un compañero de luchas, un amigo, y más que un amigo, un hermano.

Mientras que las lágrimas humedecen el papel donde escribo estas cortas líneas, van pasando por mi mente, como cinta de un kaleidoscopio mágico y emocionante, los múltiples incidentes que fueron piedras luminosas en el curso de nuestras relaciones de quince años de confianzas y afanes, de cordial camaradería y mutuos idealismos, de inquietudes, esperanzas y decepciones; y de semejante mare-magnum anímico, surge la interesante personalidad de este insigne hijo del Istmo aureolada por el resplandor de sus virtudes cívicas, de su intenso amor a la República, de su invulnerable integridad y de su condición ingénita de caballero sin tacha.

Casi medio siglo de una amistad sincera entre nuestras madres; la fina y dorada urdimbre que suelen tejer los días felices de la niñez, que el tiempo convierte más tarde en las siemprevivas del recuerdo; tres lustros de una constante colaboración con él en sus actividades comerciales y políticas; el haber compartido amarguras y sinsabores en años angustiosos y aciagos; y, sobre todo, la insalvable deuda de gratitud que para con él tengo contraída por sus bondades y gentilezas, por el afecto que se dignó dispensarme y por las lecciones de alto civismo y de dignidad que tuve ocasión de aprender a su lado, al calor del temple admirable de su espíritu combativo, son cosas todas éstas que se agolpan a mi mente en esta hora de dura y desconsoladora realidad, y que contribuyen a que limite a estas breves frases la expresión de la pena que me abrumba y mi sentido homenaje de respeto y de cariño a su memoria.

Que digan los elementos de reconocida autoridad y menos vinculados que yo al ilustre extinto la palabra de justicia y enaltecimiento que se merece Francisco Arias Paredes por el valioso tesoro de prendas morales de que fue dueño en su tránsito por este mundo efímero y lleno de dolorosas sorpresas.

José GUILLERMO BATALLA.

Julio 31, 1946.

NUESTRAS PORTADAS

Las publicadas hasta ahora, representan:

No. 57, del mes de Febrero.—“Los tres panameños más destacados del siglo XIX: Dr. Justo Arosemena (1817-1896); General Tomás Herrera (1804-1854) y Don José de Obaldía (1804-1889)”.

No. 58, del mes de Marzo.—“Tres ilustres eclesiásticos istmeños: Dr. Francisco Javier de Luna y Victoria (1695-1777); Dr. Rafael Lasso de la Vega (1764-1831) y Fray Vicente María Cornejo (1863-1912).”

No. 59, del mes de Abril. — “Tres abnegados maestros nacionales: Don Manuel José Hurtado (1821-1887); don Valentín Bravo (1840-1882); y don Nicolás Pacheco (1853-1924).”

No. 60, del mes de Mayo.—“Tres notables ingenieros panameños: Don Pedro José Sosa (1851-1898); Dr. Abel Bravo (1860-1934) y don Ricardo Manuel Arango (1864-1914)”.

No. 61, del mes de Junio.—“Tres eminentes médicos criollos: Dr. Sebastián Joseph López Ruiz (1741-1832); Dr. Mateo Iturralde (1821-1895); y Dr. Ciro Luis Urriola (1863-1922).”

No. 62, del mes de Julio.—“Tres bizarros militares istmeños: General Josef de Fábrega (1774-1841); General José Domingo Espinar (1791-1862); y General Buenaventura Correoso (1831-1911).”

No. 63, del mes de Agosto.—“Tres estadistas panameños del siglo XIX: Dr. Carlos Icaza Arosemena (1822-1896); Dr. Gil Colunje (1831-1899); y Dr. Pablo Arosemena (1836-1920).”

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE de ENERO a AGOSTO de 1946

Fecha	Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO 6	1398	6653	7438	0712
" 13	1399	2150	6604	1705
" 20	1400	7847	4244	1622
" 27	1401	7030	4671	7132
FEBRERO 3	1402	0649	3611	8778
" 10	1403	8349	4564	3092
" 17	1404	4312	7498	8201
" 24	1405	0427	8544	6269
MARZO 3	1406	4038	0509	7172
" 10	1407	3460	7576	3525
" 17	1408	2799	0260	8849
" 24	1409	2807	5690	9019
" 31 (Ext.)	1410	5099	3576	3611
ABRIL 7	1411	6633	7285	4277
" 14	1412	7580	8037	3022
" 21	1413	3594	3814	2205
" 28	1414	8733	7297	0832
MAYO 5	1415	7733	6821	5879
" 12	1516	9464	0499	6862
" 19	1417	0685	4235	1651
" 26	1418	2383	0141	9526
JUNIO 2	1419	0498	7668	7347
" 9	1420	8901	1743	9222
" 16	1421	2764	0503	7714
" 23	1422	6270	8066	6439
" 30	1423	9227	3927	7835
JULIO 7	1424	1210	2962	6436
" 14 (Ext.)	1425	6297	7753	9686
" 21	1426	4751	8260	4064
" 28	1427	4028	2728	2604
AGOSTO 4	1428	8248	6318	6542
" 11	1429	6400	5166	5119
" 18	1430	8595	4034	2255
" 25	1431	2123	9505	3567

Carlos Constantino Arosemena

Por el DR. RICARDO J. ALFARO,
Ministro de Relaciones Exteriores.

* * *

La losa que acaba de cerrarse recoge en su seno los despojos mortales de un ciudadano que vinculó su nombre de modo sobresaliente a la historia de la República. Hoy vuelve a la tierra que lo vio nacer y que él ayudó a emancipar, el postrer sobreviviente de los conjurados de 1903, el último de los ocho patriotas que formaron la junta revolucionaria cuya iniciativa y cuyo esfuerzo culminaron en el movimiento popular que incorporó una nueva colectividad humana en el concierto de las naciones libres.

Carlos Constantino Arosemena sirvió a su patria de manera conspicua y la amó con devoción inextinguible. Ingeniero de profesión, y siendo todavía muy joven, vivía consagrado a sus labores técnicas, cuando oyó la voz de su tierra natal que lo llamaba a la lucha para la solución del problema más crítico de su existencia. Arosemena llevó a la junta patriótica el acervo de su espíritu sereno pero fuerte, y descollo en ella por la actividad sin medida y por la decisión inquebrantable. Cuando se deliberaba acerca de los planes libertadores y alguna vez se oyó la voz del temor o de la duda ante las incertidumbres y los riesgos de la empresa, de labios de Carlos Constantino Arosemena, brotaron los acentos firmes y vibrantes de la decisión, las palabras de honor y de valor que se dicen cuando llega el momento de jugar el todo por el todo y de arrojar a la balanza del destino tranquilidad, libertad, familia, riquezas y vida.

Es necesario transportarse con el espíritu al año de 1903 para darse cuenta cabal de la plena significación que tiene en la historia la labor de los hombres que concibieron el plan separatista y llevaron a cabo la transformación política que hizo del Istmo un Estado independiente.

Para este mismo tiempo hace cuarenta y tres años, el pueblo del Istmo se agitaba ante una grave preocupación. Era motivo de encendidos debates nacionales e in-



Nació en Panamá el 29 de Junio de 1869.
Murió en Nueva York el 11 de Julio de 1946.

ternacionales la cuestión del Canal de Panamá. El tránsito interoceánico había sido siempre el destino y la vida de esta garganta de tierra, centro del hemisferio y punto de acercamiento máximo de los dos grandes océanos. La geografía y la historia habían indicado este lugar como cruce de todas las rutas, como puente de la humanidad traficante y viajera, como lazo de unión de pueblos, razas y civilizaciones, como punto de convergencia de todas las grandezas y riquezas que circulaban entre el Septentrión y el Mediodía, entre el Levante y el Poniente.

Desde el momento mismo en que Colón recorrió nuestras costas desde la habia del Almirante hasta la rada de Portobelo, quedó marcado el destino del Istmo de Panamá. El Descubridor llegó a él en demanda del quimérico estrecho que debía darle

paso hacia las Indias. Vasco Núñez de Balboa cruzó sus montañas en épica marcha, descubrió el Mar del Sur y abrió la puerta a las expediciones conquistadoras de los opulentos imperios aborígenes que acrecentaron los dominios de España en la costa occidental de Suramérica. Y fundada Panamá, la primera ciudad de Tierra Firme, su papel económico fue el de eslabón en el comercio que se hacía desde las regiones que bañaba un océano hasta las costas y puertos del otro océano. Ese comercio significó para el Istmo la prosperidad que floreció en las épocas culminantes de las ferias de Portobelo; de los galeones que en el Atlántico y en el Pacífico cargaban y descargaban mercancías indispensables y metales preciosos; de los días turbulentos de la California y la fiebre del oro; de la construcción del Ferrocarril transístmico, y por último, de los primeros esfuerzos con que el genio y el capital franceses acometieron la faena sobrehumana de abrir el canal que había sido sueño de navegantes y de hombres de estado por más de tres siglos.

Ese destino panameño que se había manifestado con pujanza en aquellas épocas esplendorosas, también se había hecho sentir de modo trágico en los períodos de decadencia, cuando circunstancias adversas desviaron el comercio y la navegación hacia otras rutas y el Istmo languideció en el atraso y la miseria. De esos tiempos dolorosos quedaba como recuerdo punzante una frase de inmenso poder descriptivo: Cuando don Rufino Cuervo pasó por nuestra tierra en camino para el Ecuador en el año de 1842, escribió a Bogotá: "El que quiera conocer a Panamá que corra porque se acaba!". Y ese destino panameño que vinculaba nuestra vida económica, nuestro florecimiento y nuestro bienestar a las actividades del tránsito intermarino, se veía ahora amenazado por la perspectiva de que desapareciese definitivamente para nosotros la posibilidad de resucitar la empresa del canal, paralizada por espantoso desastre financiero.

Inquietaba a los panameños la batalla técnica que se libraba entre la ruta de Nicaragua y la ruta de Panamá. Convencidos estaban los observadores de nuestro país y los de todos los países de que no había en el mundo capital privado en capacidad de seguir adelante la noble aventura de los franceses y de que el Gobierno de los Es-

tados Unidos de América era la única entidad poseedora de los recursos necesarios para llevar a término la gigantesca empresa? Preocupaba a los panameños la tendencia que se manifestaba a rechazar la convención celebrada para la apertura de la vía marítima por los Gobiernos de Colombia y de Estados Unidos, y el temor se convirtió en desaliento y desesperación cuando el congreso colombiano, en efecto, rechazó el tratado que constituía para los panameños su anhelo vital, su única esperanza de salir de la postración económica en que yacían.

Fué de esa manera como resurgió entre los istmeños el sentimiento secesionista que había sido característica de su historia, la tendencia a la autonomía territorial que había tenido expresión en el movimiento efímero pero inequívoco, de Septiembre de 1830; en la declaración de más firmes lineamientos de Julio de 1831; en el Estado Libre que vivió vida propia durante los años memorables de 1840 y 1841; en la creación del Estado Federal y Soberano de Panamá, por el Acto Adicional a la Constitución Granadina, de 1855; en la intentona fracasada, pero hondamente significativa de 1861; en el hecho político de que el sistema federativo tuvo fuerte apoyo en Panamá durante la vigencia de la Constitución de Rionegro; y por último, en las aspiraciones que durante el imperio de la Regeneración se manifestaron por boca de patriotas que añoraban la vieja tradición independentista, como el sabio juríconsulto Francisco Ardila, como el fogoso escritor Rodolfo Aguilera, como el dulce bardo León A. Soto.

Ese sentido de la autonomía política, tenía sus raíces en el pensamiento y en la acción de Tomás Herrera, el gallardo Jefe Supremo de 1840, y de Justo Arosemena, el formidable pensador que escribió *El Estado Federal*, el parlamentario elocuente que lo preconizó, el estadista integérrimo que lo presidió. Aquella tendencia no tenía origen en sentimientos de animadversión hacia granadinos o colombianos. Se inspiraba única y exclusivamente en un criterio de necesidad y en una conciencia de responsabilidad. Se inspiraba en la convicción de que el Istmo había llegado a la edad de la razón, y a un estado de madurez política y de vitalidad intrínseca que lo capacitaba para tomar en sus manos sus propios destinos y para regirlos conformes a los dic-

tados del gobierno propio. Por esto dijeron con tanta razón como sinceridad los miembros de la Junta Provisional de Gobierno en el manifiesto que lanzaron el día 4 de Noviembre de 1903. "Al separarnos de nuestros hermanos de Colombia lo hacemos sin rencor y sin alegría. Como un hijo que se separa del hogar paterno, el pueblo istmeño, al adoptar la vía que ha escogido lo ha hecho con dolor, pero en cumplimiento de supremos e imperiosos deberes: el de su propia conservación y el de trabajar por su propio bienestar".

Tal fué el espíritu de 1903; tal fué el sentimiento que se encarnó en aquellos varones esclarecidos que se llamaron Manuel Amador Guerrero, José Agustín Arango, Tomás Arias, Ricardo Arias, Federico Boyd, Manuel Espinosa, Nicanor A. de Obarrio y Carlos Constantino Arosemena. La labor revolucionaria de los conjurados terminó el 3 de Noviembre de 1903 y ese mismo día se inició la obra más vasta y trascendental de la construcción de la nueva República. En el período incipiente de nuestra nacionalidad tocó a Carlos Constantino Arosemena ser el primer diplomático enviado por ella al exterior. El Gobierno Provisional lo escogió para el puesto de Secretario de la Legación de la República ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, cuando la plenipotencia se hallaba todavía en manos de un extranjero que se había iden-

tificado con la causa de nuestra emancipación, pero cuya acción diplomática no correspondió a la confianza que en él depositarían los dirigentes del movimiento. La separación de ese plenipotenciario puso a Arosemena por un tiempo al frente de la Legación con el carácter de Encargado de Negocios.

Los dones personales del joven diplomático lo capacitaban admirablemente para una labor fructífera en el servicio exterior. Por la educación, por la gentileza, por el conocimiento del medio, por el dominio perfecto del idioma del país, Arosemena presentaba un conjunto envidiable de cualidades intelectuales y morales. Dotado de esa cortesía natural y expansiva que atrae simpatías y anuda amistades, Arosemena fué en los círculos oficiales y sociales de Washington una figura en extremo popular y genuinamente apreciada. Durante las misiones diplomáticas de los ministros José Domingo de Obaldía y José Agustín Arango, Arosemena prestó servicios meritorios en la Legación y al ocurrir la separación del segundo de ellos fué investido con el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, que desempeñó hasta fines de 1910.

Cuando ascendió a la Presidencia de la República el insigne Pablo Arosemena en Octubre de aquel año, el nuevo mandatario llamó a colaborar en su gabinete a su con-

Lotería Nacional de Beneficencia

ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS . . .
ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS

* * *

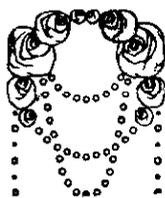
JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

sanguíneo Carlos, impulsado a ello por el conocimiento íntimo que tenía de que sus capacidades como Ingeniero y su probidad como ciudadano eran garantía de acierto y de eficiencia en el ministerio de Obras Públicas. Allí permaneció Arosemena con beneplácito general hasta expirar, en Octubre de 1912, el período administrativo en que servía; y algún tiempo después se retiró a la vida privada para dedicarse a los negocios.

Si bien Arosemena demostró en los momentos más críticos de la historia nacional ser un hombre de acción, no fue dado a las luchas de la política militante. Presenta la pugna partidarista en nuestro medio, aspectos que no se avienen con los caracteres ajenos al apasionamiento y a los odios entre antagonistas frecuentemente vinculados entre sí por el lazo de la sangre o de la amistad personal. Arosemena fué hombre de ese carácter. Y así, aunque por tradición de familia y por temperamento profesó siempre la ideología liberal, se mantuvo alejado de la política activa después de su retiro de la vida pública. Pero ello no disminuyó en un ápice su interés por los asuntos patrios ni su amor por la tierra que lo vió nacer. En su retiro de Nueva York fue siempre compañero o visitante de sus

amigos coterráneos que llegaban a aquella metrópoli, como también propagandista entusiasta de los intereses, de las aspiraciones y de los sentimientos de su país. Su último anhelo fue el de ser sepultado en el suelo de la patria, en medio de los hombres de su progenie que antes de él habían dado lustre a su nombre, y en medio de los fundadores y constructores de la nacionalidad panameña a quienes había acompañado en la senda del honor y del deber.

Al traspasar Carlos Constantino Arosemena los umbrales de la eternidad, el Gobierno Nacional, en cuyo nombre hablo, y el pueblo panameño, del cual tengo a honra formar parte, vienen a darle el postrimer adiós y a dejar demostrado en este camposanto que mientras en la República se tribute homenaje a la memoria de los hombres que por ella arriesgaron su vida y contribuyeron a fundarla y a consolidarla, Carlos Constantino Arosemena será siempre recordado como prócer de la independencia, como patriota fervoroso, como diplomático de finos quilates, como caballero de ejecutorias limpias, como hombre público de mérito descollante, y su nombre será pronunciado con el respeto y la gratitud que las naciones deben a sus hijos beneméritos.



AMORES DE BOLIVAR

IX

Miss Jeannette Hart. Una Americanita
Sentimental

Por Ernesto J. Castellero R.

Enrique Naranjo Martínez, quien desde Boston, E. U.—donde ha luengos años vive con el pensamiento puesto en la patria lejana—se deleita en cultivar el jardín de las bellas letras para ofrecernos, como retoños nuevos, páginas de episodios ignorados de la historia de Colombia. En septiembre de 1944 publicó en *El Tiempo* de Bogotá una extensa relación que tituló “Un episodio desconocido de la vida galante del Libertador.—Bolívar y la bella norteamericana Jeannette Hart”, para revelar un incidente amoroso poco divulgado del gran caudillo de Colombia, del cual fue protagonista la señorita mencionada, famosa en su tiempo por su belleza y simpatía.

Pertenecía Jeannette Hart, según Naranjo Martínez, a una familia “bien” de Saybrook, Connecticut, compuesta de siete hermanas todas bellas y encantadoras, a quienes por estas afortunadas cualidades denominaban “las siete gracias”. Una de ellas casó con el Comodoro Isaac Hull, veterano de la guerra anglo-americana. Ambas, esposa y cuñada, acompañaron entre 1824 y 1827 al distinguido marino a bordo de la fragata de guerra “United States” en un viaje por la América del sur, a donde el Comodoro fue enviado en misión oficial por el gobierno de su país.

Mientras permanecieron en aguas del Perú durante 1824, ocurrieron en la nación las batallas de Junín (6 de agosto) y de Ayacucho (9 de diciembre), la primera ganada personalmente por Bolívar y la segunda por Sucre, quedando como resultado de esas acciones de guerra prácticamente quebrantado el poder hispano en el nuevo mundo y sellada la independencia de todas las nacionalidades surgidas de las antiguas colonias españolas. Por eso el nombre de Bolívar adquirió merecida fama en el universo entero y su persona constituyó el centro de admiración y simpatía de todos los hombres libres del mundo.

Para el Comodoro Hull, como para sus bellas acompañantes, conocer al héroe má-



Jeannette Hart

ximo de la América del Sur resultaba un honor y una satisfacción. Bolívar era poseedor del título de Libertador y su espada había libertado ya cuatro Repúblicas de las cuales era su Presidente.

El deseo de los norteamericanos se cumplió pronto. Fue con motivo de la recepción que el Comodoro ofreció el 22 de febrero de 1825 para conmemorar el natalicio de George Washington. Bolívar con lucido séquito compuesto de los altos oficiales de su Estado Mayor concurrió a la fragata “United States” para rendir así tributo de simpatía al Libertador norteamericano.

Los barcos de guerra fondeados en el Callao saludaron al Presidente con salvas de 21 cañonazos y mientras los tambores redoblaban, la marinería realizaba maniobras en su honor. Era la primera vez, en un año que llevaban de estar frente a las costas peruanas, que podían ver de cerca al

gran guerrero cuyo renombre había volado hasta los más alejados pueblos de la tierra por sus hazañas mitológicas.

En tanto que los barcos de guerra descargaban sus baterías y las músicas tocaban marchas bélicas, y el Comodoro y sus oficiales vestidos de gran parada recibían al caudillo, éste fue “el centro de las miradas de los tripulantes en formación—dice Naranjo Martínez—. Apareció quemado por el sol su cara angosta enmarcada por cabellos negros ligeramente ensortijados; su bigote era negro también. Tenía la cara de un visionario; los ojos encendidos por el fuego fantástico. “Cara de hombre de combate!”.

Cuando Jeannette fue presentada a él, sintió al recibir el beso que, inclinándose, Bolívar estampó suavemente en su delicada mano, que un flujo misterioso subía de su corazón al rostro, el cual adquirió subitamente un encendido aspecto bajo el oro límpido de su cabellera. El hijo de Marte la había herido el pecho con su mirada ardiente. Ese primer encuentro con el héroe la hizo una impresión que jamás se borraría de su mente. Desde ese momento sintió que podía ser suya.

La fiesta en honor de Bolívar a bordo de la fragata fue rumbosa y cordial. “Flores y frutas las había por doquier; todo presentaba la apariencia de una festividad y alegría. Fue ése uno de esos placenteros y gloriosos días, cuando cada corazón parece expandirse con placer y gratitud y cuando toda la naturaleza parece responder, llena de felicidad, a esas deliciosas emociones”, son las palabras de la americanita al recordar y tratar de describir más tarde aquel sentimiento.

Vinieron los actos oficiales del gobierno y las fiestas sociales de Lima para festejar a los libertadores. Jeannette concurrió a ellos y tuvo oportunidad de tratar de cerca a Bolívar, ahondar en sus sentimientos y avivar en su pecho la llama del amor. Ante el espectáculo de la recepción que le hizo al Libertador el Congreso peruano, que ella tuvo oportunidad de presenciar, dejó escritas estas impresiones:

“Fue una fortuna el haber presenciado ese momento de elevación y nobleza de la naturaleza humana, tal como se mostró aquel grande hombre!”

“Después de emancipar a su país de abyecta esclavitud y de establecer un gobierno liberal, declina todo poder y voluntariamente se retira a la vida privada, renunciando a todos los honores por los simples placeres de la tranquilidad y el reposo. ¡Qué sublime apareció él en aquel momento, cuando expresaba su preferencia por los placeres de una tranquila vida doméstica a los honores del rango del poder y la riqueza! ¡Cómo recordé a aquellos distinguidos y venerables patriotas de nuestra tierra libre y feliz!”.

En los encuentros de la americanita y el Libertador—que probablemente no fueron muchos—éste se mostró cada vez más solícito en atenciones con la bella forastera. La atención que mutuamente sentían y que acrecentaban con el trato, se vió pronto estorbado por la inesperada intervención de Manuelita Sáenz. Había descubierto Manuelita el secreto del naciente idilio entre su amante y la extranjera y optó por intervenir en defensa de su propio amor.

La doctora Concha Peña pone en boca de “La Libertadora” los siguientes recuerdos que en las postrimerías de su vida hizo ante un amigo: La americanita visitaba *La Magdalena* furtivamente. Una tarde sorprendí a Don Simón en delicioso idilio con su huésped. Entre sus manos había un abanico de nácar y oro con preciosas pinturas. Aquella joya la conocía muy bien. Decoraba una vitrina del salón de *La Magdalena*. Yo lo había lucido varias veces en las fiestas, pero siempre lo restituía al mismo lugar. No quise entablar pelea aquella noche, pero decidí investigar lo que sucedía; pronto aprendí que los dos se encontraban por las tardes en lugares diferentes y solos y que ella mostraba con orgullo el abanico donde había una inquietante dedicatoria: “A Jeannette, de su apasionado amante”.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

En *El Tiempo* de Bogotá, donde el señor Naranjo Martínez publicó sus artículos sobre la señorita Hart, hay una reproducción en clisé del abanico aludido que se dice ésta regaló a una amiga suya a quien hizo depositaria de sus confidencias sobre la romántica y pasajera aventura en la tierra incaica con el Libertador.

Cómo cortó Manuelita estos coloquios, ha sido narrado más de una vez. Dícese, en efecto, que en uno de aquellos rumbosos bailes limeños, la amante del Libertador en carácter de *tapada*, presenciaba la brillante fiesta. Jeannette acababa de dejar los brazos del héroe con quien había bailado una agitada y alegre danza. Aun sofocada por el ejercicio y emocionada por las bellas palabras que aquel había deslizado en sus oídos, se retiró momentáneamente al tocador, donde solicitó a una de las damas allí presentes un alfiler. Esta, al darle el objeto requerido le dijo en inglés:—¿Cuándo se irán ustedes de aquí, señorita?”

—“No lo sé”, respondióle la señorita Hart.

—“Mejor sería que se fuesen cuanto antes”, díjole la desconocida. “Y preferible si escogiese para asociarse a sus compatriotas o a los ingleses”.

—¿Quién es usted,—replicó Jeannette con altivez—que me da consejos sin pedir selos?

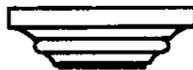
—“Soy la Sácnz”, respondióle la otra con resolución.

La americana abandonó el tocador encogiéndose de hombros, pero no pasó mucho tiempo sin que apreciara en toda su significación las palabras desafiadoras que acababa de oír.

La señorita Hart regresó a los Estados Unidos en 1827 llevando oculto en su pecho un amor imposible y en su maleta de viaje una miniatura de Bolívar pintada en una lámina de marfil y delicadamente iluminada—la cual conservó con grande afecto hasta su muerte—obsequiada por el Libertador. Cuando murió, el retrato fue encontrado entre sus efectos en su alcoba. Tiene una fecha y un nombre. La fecha es 1824. El nombre es el de Bolívar.

Jeannette Hart murió en 1861, treinta y cinco años después del romance, sin haberse querido casar—como sus otras hermanas—a pesar de las solicitudes que tuvo por su gran belleza; se había hecho católica. Alguien insinúa que este cambio de religión—como su soltería voluntaria—fue una manifestación sentimentalista de la bella americanita, quien quiso abrazar el credo de aquel que hirió su corazón con un amor imposible en las remotas tierras del Sur.

* * *



Don Francisco Arias Paredes

Por DOMINGO H. TURNER

Mi consternación de hoy sólo tiene par en otro suceso sobremanera infausto que tuvo lugar hace treinta años: la muerte de Carlos Antonio Mendoza, el caudillo que después de la independencia logró conducir al Liberalismo a las cumbres del Poder Público. No tengo en estos momentos ni claridad en las ideas ni paz en el espíritu que puedan llevar a los labios la palabra elocuente ni imprimir a mi voz otro acento que el acento lúgubre del tañido de una campana funeraria. Y es por este motivo por el cual tomo de prestado para iniciar esta oración la frase con que otro gran patriota, perteneciente éste al conservadurismo histórico, pero que compartió con Francisco Arias Paredes, hasta los últimos días de su preciosa existencia, como antes compartiera con la pléyade de directores de la edad de oro del Liberalismo, los azares de recia lucha; frase pronunciada ante los despojos yertos del ínclito Mendoza y que, de vivir hoy don Samuel Lewis, su autor, habría dejado caer sobre nuestros corazones a manera de óleo restañador de la honda herida: "Os invito—dijo— a llorar sobre la tumba del mejor de los amigos; os invito a elevar una plegaria ante la fosa del mejor de los actuales hijos de la Patria". Si señores: en este instante se inhumanan los restos mortales del mejor de los amigos, del caballero bayardo, del político aguerrido y del patriota sin mancha y sin tacha.

El Directorio Nacional del Partido Liberal me encomienda el cometido, difícil, difícilísimo para mí, en las circunstancias, de decirle el eterno adiós al compañero de treinta años de fecunda y ardorosa actividad política en la prensa, en la tribuna, en el parlamento, en el palenque electoral, en la oscura conjuración y en el resplandeciente vivac. Lo hago, señores con unción y con recogimiento espiritual ante la presencia del cadáver de este hombre ejemplar, pero con la implacable franqueza del luchador que vive en mí, en las horas cuando el sol de la victoria brilla esplendoroso, lo mismo que cuando el humo de la derrota o el rojo fuego del combate marcan alternativamente la ruta a seguir.

Breve recuento de la actividad política de Francisco Arias Paredes

La ocasión no es propicia para escribir la monografía de la actividad política de este gran caudillo liberal. Esbozaré los rasgos más relevantes de ella. Su formación intelectual previa tuvo lugar en la escuela norteamericana de los negocios, de donde extrajo los ingredientes que luego fueron parte muy importante de su formación política socioliberal. Fué Arias Pare-



Nació en Panamá el 14 de Diciembre de 1887. — Murió en Medellín (Colombia) el 30 de Julio de 1946.

des un liberal moderno en el sentido científico completo de esta expresión. Iniciado en el liberalismo histórico con los Díaz, Mendozas, Morales, Arosemenas, Filós, Patiños, Valdés, Mata, Pinel, Acevedo, Urriola, Tejadas y tanto más que en este momento escapan a la memoria frágil, fué como ellos, enamorado fervoroso del ideal y, como ellos también, combativo, fogoso, audaz, con esa audacia santa del que todo lo dá y nada exige de la comunidad en que se agita y de la Patria que es suya corazón adentro. Juntos montamos tribuna, caído Mendoza y desorientadas sus huestes, para combatir a ese as, a esa estrella del liberalismo istmeño que fue Belisario Porras, mitad Mosquera y mitad Murillo. Pero no lo hacíamos con el afán morboso de reducir, apo-

car o limitar su grandiosa obra de gobierno, sino poseídos de un anhelo constante de rectificaciones, de superaciones, en fin, de lo que en lenguaje político contemporáneo se llama cooperación con el gobierno desde los puestos de la oposición. Era una lucha que no dejaba sedimentos de odio o de alguna otra pasión malsana en el corazón. Era el caminar por diferentes senderos hacia la conquista de un mismo y solo tesoro: el bienestar de la comunidad, la felicidad de la Patria. La prueba es que años después, cuando por primera vez en los postreros tiempos el lobo de la reacción dejó ver sus asquerosas orejas y sentir el eco de sus amenazadoras pisadas, Arias Paredes, el benjamín de los jefes liberales de la época, invitaba a Rodolfo Chiari, el estoico, el biza-

liberal que sucedió a Porras en el acaudillamiento de las huestes liberales, y a Porras mismo, a levantar, desde entonces la bandera de la Unión Liberal. Sucumbió la idea; no es el momento de deslindar responsabilidades ante el gravísimo hecho, lo cierto es que debido al fracaso se hicieron de la cosa pública hombres con ideas poco progresistas y nada liberales, cuya conducta desembocó en la entrega del Poder a la modalidad panameña del nazifascismo mundial: el panameñismo. Sólo cediendo al peso de sus propios errores y a causa de la tesonera actividad, descubierta unas veces, clandestina casi siempre, el Frente Popular, integrado por la conjunción de todos los elementos progresistas del Istmo, pudo salir del Gobierno esa maffia criolla. Lo demás es historia de hoy, sobre la cual bien vale la pena arrojar un velo, en gracia a la cortedad del tiempo de que disponemos.

El brillante y aguerrido Partido Liberal Renovador que acaudilló Arias Paredes

Arias Paredes fué a la política por designio patriótico y no por medro personal. Parte prominente en el golpe de estado de "Acción Comunal" que tomó el Poder el 2 de Enero de 1931, fué sucesivamente Ministro de Relaciones Exteriores y de Gobierno y Justicia. Dejó este último puesto para lanzar su candidatura, siempre atento a los intereses del Liberalismo, que él no veía salvos en las manos de cierto sector de "Acción Comunal", cuya extracción era cuando menos dudosa. Me tocó en suerte ser el secretario general del Comité "Arias Paredes para Presidente", organizador del

Partido Renovador, en el cual ocupé el mismo puesto, en categoría de miembro principal del Directorio Nacional, durante toda su vida de quince años. Fue el Partido Renovador un partido moderno, socioliberal, para emplear el antes usado calificativo. Tuvo su mística, su caudillo, su estado mayor, su programa en perenne renovación, su prensa y sus hombres de pluma en actividad de lucha incesante contra la reacción y el fascismo y por la consolidación de una democracia efectiva y de una República firmemente arraigada en el trabajo, la justicia y la libertad. En la última contienda electoral fué el partido que obtuvo mayor número de curules en la Asamblea Nacional Constituyente. Y debido a ello consiguió ser factor primordial en la exaltación al Poder de un liberal de tan finos quilates como el eximio don Enrique Adolfo Jiménez.

La Unificación Liberal, el sueño dorado, la obra epónima de Arias Paredes

Fue la Unificación Liberal, ante el peligro cierto e inmediato de que de nuevo el mismo panameño asaltase el Gobierno, el sueño dorado, la ansiedad constante, la obra epónima, en fin, de Arias Paredes. En todas las convenciones nacionales de los partidos liberales que precedieron a la Unificación, comenzando con la del Renovador, celebrada en la histórica ciudad de Los Santos, se pudo captar su voz rotunda, su pensamiento cuajado, sus admoniciones certeras, y verle indicar el único camino de salvación: la Unión Liberal, la reorganización de las huestes liberales, con programa nuevo, con tácticas eficaces, con estructuración orgánica adecuada a la revolución política de esta era, cruenta, cruel, inhumana, pero que por sobre océanos de sangre, entre montañas de miseria y bajo cielos apocalípticos de dolor y de luto, se abre inexorablemente su camino hacia la tierra prometida de un mundo libre para hombres libres y verdaderamente humanos, no de hombres lobos de su propia especie.

La Constituyente y la Constitución, como instrumentos de la Unificación Liberal

Dije que la Unión Liberal fué sueño y obra de Arias Paredes, a base de programa, táctica y organización modernas. Y, sabéis cuáles eran los órganos indispensables, según su mentalidad creadora, para

poner en marcha su arraigado credo socio-liberal? Nada menos que la formación de una nueva Constituyente, que echaran las bases necesarias para la estructuración de la tercera República. Fruto fué en gran parte de sus afanes y de los afanes de su Partido la convocación de la Asamblea que dió a luz el Estatuto de Marzo. Y qué programa ideó para que sirviera de bandera al Liberalismo unificado y renovado? Pues la Constitución de la República, en la cual vió él un instrumento de progreso efectivo, siempre que de sus cláusulas se hiciera el buen empleo con que las proyectaron sus autores. Recuerdo muy bien, lo recordamos muy especialmente todos los que fuimos "renovadores", sus banquetes para los doce diputados del Partido Renovador, con el décimotercero, su secretario, que pueden ser calificados de certámenes político-filosóficos, a cuyo final cada uno tomaba de la mesa el encarnado clavel simbólico y se presentaba ufano con él y con las consignas correspondientes al seno de la Cámara. El día en que el secretario hacía el trabajo físico de llevar al papel por medio de sus ayudantes los textos constitucionales, Arias Paredes no dejó de rondar, minuto a minuto, hora a hora, hasta ver, pletórico de la más santa emoción, que el documento se firmara, como se firmó, a filo de medianoche, el

histórico 1º de Marzo de 1946. Los "renovadores" firmamos la nueva Constitución con la estilográfica de Arias Paredes!

El Juramento Sagrado

Recojamos el testamento magnífico de Francisco Arias Paredes, el Gran Liberal: juremos, puestas las manos sobre él, como los creyentes las colocan sobre el Evangelio, que el Fascismo desaparecerá para siempre del haz de la República; que el Liberalismo, despojado de sus disenciones suicidas, empuñará de nuevo la enseña sagrada, que tantas glorias inscribió en los fastos nacionales; que, impregnado de una ideología robusta y sana, activo, militante, reorganizado, será el ariete que hará saltar por los aires hecha añicos, entre el fuego y el humo, la maquinaria diabólica de la Reacción. Si es en la tumba de los grandes hombres donde se amasan las grandes ideas y donde se trazan los grandes planes reivindicadores, que salga de aquí, al conjuro de estos manes sagrados, de un varón integérrimo, de un patriota sin segundo y del jefe máximo del Liberalismo a la hora de su fallecimiento, el grito de salvación:

*Todo por la victoria del Liberalismo;
todo por la salud de la Patria!*

fitn 120499
Analítica

También hay otros indios en el Istmo

Por B. PEREIRA J.

La atención que la Honorable Cámara Legislativa viene prestándole al problema indigenista de Panamá, no solamente fortalece el patriotismo verdadero de los hombres responsables, sino que también estimula a los estudiosos de nuestras culturas pre-colombinas y de nuestra historia americana en general. Darle más impulso a los grupos indígenas de San Blas, abrirles senderos más rectos, más anchos y más iluminados, es un deber de la Honorable Cámara y es un derecho que por su condición de panameños tienen los aborígenes de la región ya mencionada. Yo aplaudo en mi condición de ciudadano tan ennoblecida iniciativa y la aplaudo también en mi condición de Profesor de Historia de Panamá y de

América. Pero voy a permitirme hacer unas cuantas observaciones alrededor del espíritu mismo del Proyecto, observaciones que no deben tener otra interpretación que la de desear servirle, intentar servirle a los Honorables Diputados en tan delicado como interesante asunto.

* * *

Tres grupos indígenas bien diferenciados habitan en distintas regiones de nuestro Istmo: los CHOCOES en Darién, los CUNAS en San Blas y los GUAYMIES en las Provincias de Coclé, Los Santos, Veraguas, Bocas del Toro y Chiriquí.

Cuando los peninsulares llegaron a nuestro territorio en plan de descubridores, con-

quistadores y colonizadores, los grupos antes mencionados poseían culturas bien diferentes. Los indios más avanzados, los que asombraron a españoles entendidos de aquel entonces, fueron los Guaymíes. Seguían a estos los Chocoes, y por último estaban los Cunas. Hoy, por una de esas paradojas del destino, los indios más cultos son los de San Blas, siguen a estos los Chocoes, y en un grado de abandono perfecto, y de ignorancia total están los Guaymíes.

* * *

Desde los albores mismos de la República, los Gobiernos que se han sucedido, le han dedicado alguna atención a los indios Cunas. Aparte de las Misiones Religiosas, la obra civilizadora en San Blas ha estado encomendada a escuelas sostenidas y mantenidas por el estado. Y producto de esa obra de cultura, son indios ilustrados como Rubén Pérez, Robinson, Estanislao López, Yibre, Iglesias, David Díaz, Avila y muchos otros que responsablemente abren senderos de luz por los mismos rincones apartados de la Comarca. De la antigua Escuela Normal de Institutoras, de la Profesional de Señoritas, del Artes y Oficios, del Hospicio de Huérfanos, del Instituto Nacional y de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, han salido docenas y docenas de indios Cunas que hoy riegan la semilla redentora de la cultura por las tierras y costas que un día de 1501 visitara Rodrigo de Bastidas.

Nadie en nuestra patria se siente triste ni arrepentido por la obra civilizadora llevada a cabo en San Blas. Esos indios TAMBIEN SON ACCIONISTAS DEL ESTADO-EMPRESA, y como tales, tienen derecho, perfecto derecho, a recibir los beneficios de la cultura y de la civilización.

La población indígena de la Comarca de San Blas la forman unos 20.822 indios que poco a poco están penetrando y asimilando nuestras costumbres y métodos de vida. Y por su escritura pictórica y por sus dibujos y rasgos faciales, se les ha considerado como parte desprendida de las Tribus Caribes. Pero sea cual fuere el origen de estos indios, permítaseme repetir en una síntesis, que en los días precolombinos, fueron los representantes de la cultura menos interesante en nuestro Istmo. En los momentos actuales, son ellos los únicos indios panameños capaces de entender los alcances y beneficios de la civilización occidental.

* * *

Los Chocoes del Darién viven dentro de

un primitivismo angustioso. A ellos no han llegado los beneficios positivos de la escuela responsable, y en las serranías darienitas, y en las orillas de los ríos majestuosos de ese Darién fantástico, se agitan y duermen en las tinieblas de la ignorancia los restos de aquellos amigos y acompañantes de Núñez de Balboa. Y guardan los recuerdos de Anayansi, y a la sombra de los corpulentos cuipos, añoran los días de la conquista, la jornada de Badajoz, las largas correrías de Espinosa, la actitud impávida de Pedrarias frente al crimen de Acla y todas esas otras hazañas y proezas que se escribieron en el corazón mismo del Darién majestuoso.

Para estos Chocoes de cuerpos bien proporcionados, cuyas mujeres bellas llamaron la atención del Cronista Cieza de León, para estos Chocoes, repito, no ha habido protección alguna de parte del estado al través de toda la era republicana. Yo los he visto en sus propios caseríos viviendo de su pasado y de sus tradiciones, y con dolor en mi misma alma, he presenciado también la explotación inhumana de que son víctimas por parte de nacionales y extranjeros. Ellos son también los recogedores de caucho, y de ipecacuana, y de tagua, y de otros productos naturales de la región tal vez más rica del Istmo. ELLOS NO VENDEN a bajos precios el producto de su trabajo pesado y de paciencia. A ellos les arrebatan por una botella de aguardiente los frutos de su esfuerzo. El alcohol los domina y las enfermedades venéreas vienen aniquilando día tras día a este grupo de indios panameños. El Profesor don Pedro Campana del Instituto Nacional es testigo de las cosas y hechos que desde estas líneas denunció. El fué mi compañero de estudio por aquellas tierras del Tuirá, del Chucunaque, del Sambú, y del Balsas.

* * *

Unos cuantos Chocoes llegan al tercer grado de la escuela primaria y en rarísimas ocasiones se ven algunos en el Sexto. Abigaíl Alegría, Director de la Escuela de Yaviza, me habló bastante del abandono en que se encuentran los indios abatidos y tristes de su hermosa provincia. También podría certificar estas cosas el estudioso de las culturas indígenas darienitas Luis N. Herazo.

Ni las aulas institutoras, ni las aulas de los demás planteles secundarios de nuestro país, han visto jamás a un indio del Darién. Y a pesar de que son más de 6676 estos in-

(Pasa a la página 23)

Don Francisco Arias Paredes

Por el DR. HARMODIO ARIAS

(Ex-Presidente de la República)

El tributo de cariño intensísimo y de espontánea admiración que el país entero rindió ayer al eximio ciudadano Don Francisco Arias Paredes se explica y se justifica ampliamente. Durante más de seis lustros el pueblo panameño ha visto al Sr. Arias Paredes en lucha tenaz y constante por sus ideas y sus principios. Procedió siempre con férrea voluntad y firmísima determinación. Pero no es eso todo. Sería imposible bosquejar su personalidad sin pensar en que su idealismo puro, su tenacidad incesante e incansable estuvieron en todo momento entrelazados y confundidos con la caballerosidad, la nobleza y la hidalguía, formando un conjunto armonioso, digno de la más sentida y la más exaltada admiración.

Lo afirmo así con absoluta convicción y con pleno conocimiento de causa; por varios años, mucho antes de haber tomado yo parte activa en la política, la amistad sincera que nos unía me dió oportunidad para observar de cerca su desinterés personal, su desprendimiento sin límites, su acendrado amor a esta patria nuestra. Posteriormente, cuando hechos y circunstancias imprevistas nos llevaron a actuar como adversarios, se arraigó más aún en mí, si fuere posible, aquella convicción de su gallardía incomparable y de su innata nobleza. Ninguno más generoso, ninguno más desinteresado, ninguno más leal, en todas las circunstancias de la vida, favorables o adversas para él.

Se explica, pues, repito, la pena intensísima que siente el pueblo panameño por la muerte inesperada y prematura de Don Francisco Arias Paredes. El país esperaba fundadamente en fecha cercana recibir el beneficio de sus luces al tributarle el reconocimiento de su bien probado patriotismo.

Para los miembros de su distinguida familia la sencilla expresión de que comparto su justificado dolor. Dios les dé resignación.

Conmovido y reverente deposito en la tumba de quien en vida fué el patriota y caballero Don Francisco Arias Paredes el clavel que es símbolo de su nobleza y que me ofrendó con efusiva y sincera felicitación, el propio día del torneo electoral en que el destino nos hizo aparecer como adversarios.

Santa Mónica, Agosto 2 de 1946.



En la muerte de Don Francisco

Murió del corazón. Así tenía por fuerza que rendir su último aliento quien hizo de su vida un monumento de generosidad y de hidalguía.

Se mantuvo en constante eucaristía con el honor; y en el fatal momento de la partida, puso el pensamiento en la patria que quiso noche y día.

Por su espíritu se adueñó de modo tal que hoy que la República y hay pesa

Panamá, A

Don Francisco Arias Paredes

Por el DR. HARMODIO ARIAS

(Ex-Presidente de la República)

El tributo de cariño intensísimo y de espontánea admiración que el país entero rindió ayer al eximio ciudadano Don Francisco Arias Paredes se explica y se justifica ampliamente. Durante más de seis lustros el pueblo panameño ha visto al Sr. Arias Paredes en lucha tenaz y constante por sus ideas y sus principios. Procedió siempre con férrea voluntad y firmísima determinación. Pero no es eso todo. Sería imposible bosquejar su personalidad sin pensar en que su idealismo puro, su tenacidad incesante e incansable estuvieron en todo momento entrelazados y confundidos con la caballerosidad, la nobleza y la hidalguía, formando un conjunto armonioso, digno de la más sentida y la más exaltada admiración.

Lo afirmo así con absoluta convicción y con pleno conocimiento de causa; por varios años, mucho antes de haber tomado yo parte activa en la política, la amistad sincera que nos unía me dió oportunidad para observar de cerca su desinterés personal, su desprendimiento sin límites, su acendrado amor a esta patria nuestra. Posteriormente, cuando hechos y circunstancias imprevistas nos llevaron a actuar como adversarios, se arraigó más aún en mí, si fuere posible, aquella convicción de su gallardía incomparable y de su innata nobleza. Ninguno más generoso, ninguno más desinteresado, ninguno más leal, en todas las circunstancias de la vida, favorables o adversas para él.

Se explica, pues, repito, la pena intensísima que siente el pueblo panameño por la muerte inesperada y prematura de Don Francisco Arias Paredes. El país esperaba fundadamente en fecha cercana recibir el beneficio de sus luces al tributarle el reconocimiento de su bien probado patriotismo.

Para los miembros de su distinguida familia la sencilla expresión de que compartió su justificado dolor. Dios les dé resignación.

Conmovido y reverente deposito en la tumba de quien en vida fué el patriota y caballero Don Francisco Arias Paredes el clavel que es símbolo de su nobleza y que me ofreció con etusiva y sincera felicitación, el propio día del torneo electoral en que el destino nos hizo aparecer como adversarios.

Santa Mónica, Agosto 2 de 1946.



En la muerte de Don Francisco Arias Paredes

Murió del corazón. Así tenía por fuerza que rendir su último aliento quien hizo de su vida un monumento de generosidad y de hidalguía.

Se mantuvo en constante eucaristía con el honor; y en el fatal momento

Por su espíritu abierto, noble y sano se adueñó del cariño ciudadano de modo tan sentido y elocuente, que hoy que su cuerpo yace mudo y frío, la República siente un gran vacío y hay pesadez de angustia en el ambiente.

Pancho Arias

Por el DR. RICARDO J. ALFARO

(Ex-Presidente de la República)

Si la etigie moral de un hombre hubiera de caracterizarse con un solo rasgo dominante, la nobleza sería en Pancho Arias la virtud simbólica de su personalidad. Nó la nobleza de la sangre que para él no tuvo significación primordial, sino la nobleza del espíritu que se traduce en el sentir magnánimo en el pensar alto y en el obrar justiciero. Nació hidalgo, pero su mérito estuvo en que actuó siempre con hidalguía. No citó el honor en los pergaminos. Su aristocracia fue la del alma que se eleva por su fuerza intrínseca hasta las excelsitudes del mérito acrisolado y de la nombradía no discutida.

Por ser noble de espíritu, resplandecieron en Pancho Arias esas cualidades superiores que hicieron de él una figura singularmente prestigiosa; el valor con que afrontó todas las situaciones; el estoicismo con que sobrellevó los infortunios; el sentido humano e igualitario con que se adentró en el corazón de las masas; la cortesía de buena ley y la campechanía genuina por las cuales fue un gentil-hombre de la ciudad y del campo, del palacio y de la choza.

Por ser noble de espíritu amó la justicia y detestó la opresión; dijo sin embajes la verdad y aborreció la mentira; hizo de la lealtad un culto y de la franqueza un hábito; miró de frente y atacó de frente; habló con voz de trueno para proclamar sus convicciones y no se arrojó ni se abatió ante las iras de los poderes arbitrarios.

Por ser noble de espíritu amó los ideales, veneró los principios, rindió a la doctrina el homenaje que consiste en practicarla, y abrazó con fervor la causa de ese liberalismo avanzado, de fuerte contenido social, que concilia en armoniosa conjunción los derechos del hombre, las necesidades de la colectividad y los poderes del Estado.

Por esa nobleza espiritual que irradiaba a través de un clarísimo talento como pasan por un prisma los colores del iris, Pancho Arias, el vástago de familia procerca, el etebo elegante y jovial que parecía destinado únicamente a los goces que brinda la fortuna, el parlamentario novel de quien se dijo en los comienzos de su carrera pública que para él la política era sólo un deporte, fue revelándose paulatinamente como un hombre profundamente serio y concienzudo; como una mentalidad sensible a las palpitaciones y problemas de la vida, como un conductor dinámico, idealista, dotado de poderoso magnetismo personal; como dirigente cuya envergadura se ponía a medir por la claridad del criterio y por la elevación de los propósitos; como estadista, en fin, a quien la Patria podía encomendar la dirección de sus destinos con la confianza que inspiran la integridad incorruptible y el carácter acendrado.

Y por esto Pancho Arias, caballero cruzado del ideal, bizarro capitán del liberalismo, arquetipo magnífico de ciudadano, de amigo y de hombre, ha bajado a la tumba entre montañas de flores y ríos de lágrimas, para vivir eternamente en el corazón de cuantos lo conocieron y lo aman, como un gran señor de la simpatía y un príncipe de la democracia.

712 120509 a. a. l. l. a.

Pancho Arias

Por el DR. RICARDO J. ALFARO

(Ex-Presidente de la República)

Si la efígie moral de un hombre hubiera de caracterizarse con un solo rasgo dominante, la nobleza sería en Pancho Arias la virtud simbólica de su personalidad. Nó la nobleza de la sangre que para él no tuvo significación primordial, sino la nobleza del espíritu que se traduce en el sentir magnánimo, en el pensar alto y en el obrar justiciero. Nació hidalgo, pero su mérito estuvo en que actuó siempre con hidalguía. No cifró el honor en los pergaminos. Su aristocracia fue la del alma que se eleva por su fuerza intrínseca hasta las excelsitudes del mérito acrisolado y de la nombradía no discutida.

Por ser noble de espíritu, resplandecieron en Pancho Arias esas cualidades superiores que hicieron de él una figura singularmente prestigiosa; el valor con que afrontó todas las situaciones; el estoicismo con que sobrellevó los infortunios; el sentido humano e igualitario con que se adentró en el corazón de las masas; la cortesía de buena ley y la campechanía genuina por las cuales fue un gentil-hombre de la ciudad y del campo, del palacio y de la choza.

Por ser noble de espíritu amó la justicia y detestó la opresión; dijo sin embajes la verdad y aborreció la mentira; hizo de la lealtad un culto y de la franqueza un hábito; miró de frente y atacó de frente; habló con voz de trueno para proclamar sus convicciones y no se arredró ni se abatió ante las iras de los poderes arbitrarios.

Por ser noble de espíritu amó los ideales, veneró los principios, rindió a la doctrina el homenaje que consiste en practicarla, y abrazó con fervor la causa de ese liberalismo avanzado, de fuerte contenido social, que concilia en armoniosa conjunción los derechos del hombre, las necesidades de la colectividad y los poderes del Estado.

Por esa nobleza espiritual que irradiaba a través de un clarísimo talento como pasan por un prisma los colores del iris, Pancho Arias, el vástago de familia procerca, el efebo elegante y jovial que parecía destinado únicamente a los goces que brinda la fortuna, el parlamentario novel de quien se dijo en los comienzos de su carrera pública que para él la política era sólo un deporte, fue revelándose paulatinamente como un hombre profundamente serio y concienzudo; como una mentalidad sensible a las palpitaciones y problemas de la vida, como un conductor dinámico, idealista, dotado de poderoso magnetismo personal; como dirigente cuya envergadura se ponía medir por la claridad del criterio y por la elevación de los propósitos; como estadista, en fin, a quien la Patria podía encomendar la dirección de sus destinos con la confianza que inspiran la integridad incorruptible y el carácter acendrado.

Y por esto Pancho Arias, caballero cruzado del ideal, bizarro capitán del liberalismo, arquetipo magnífico de ciudadano, de amigo y de hombre, ha bajado a la tumba entre montañas de flores y ríos de lágrimas, para vivir eternamente en el corazón de cuantos lo conocieron y lo amaron, como un gran señor de la simpatía y un príncipe de la democracia.



Francisco Arias Paredes

Por su espíritu abierto, noble y sano se adueñó del cariño ciudadano de modo tan sentido y elocuente, que hoy que su cuerpo yace mudo y frío, la República siente un gran vacío y hay pesadez de angustia en el ambiente.

José Guillermo BATALLA.

Panamá, Agosto de 1946.



Homenaje a la Srta. Ana María Moreno

(La Niña Anita)



Engalanamos esta página con la fotografía de la señorita Ana María Moreno, (La Niña Anita), a quien la Villa de Los Santos tributará, el sábado 31 de los corrientes un espléndido homenaje, reconocimiento a la vida abnegada y digna de esta ejemplar señorita.

Nació en Macaracas el año 1887; fueron sus padres, don Manuel Balbino Moreno y doña Ana María Castillo de Moreno, ambos oriundos de la Histórica Villa de Los Santos, donde vino a vivir con ellos desde la edad de siete años.

Hizo sus estudios en Macaracas y en Los Santos, bajo la dirección de las señoritas Reducinda Rodríguez, Abigaíl Quinzada y Leonor Chiari respectivamente. Luego ingresó al Colegio de la Sagrada Familia que regentan las reverendas Hermanas de San Vicente de Paúl, donde le dieron una educación netamente cristiana, la que unida al buen ejemplo que recibió de sus padres, sentó bases sólidas en el corazón puro y noble de esta niña y la convirtieron en la señorita virtuosa y abnegada,

que pasa por el mundo y ejerce dignamente la caridad de Cristo.

Sirvió como maestra de enseñanza primaria en los años 1912, 1914, 1915 y 1916 y desde su iniciación en este ramo, hasta nuestros días, lleva sobre sus hombros, la tarea de enseñar en la iglesia parroquial, el catecismo a los niños de la población así como también los prepara para hacer su Primera Comunión.

Es ejemplar Presidenta de la Asociación Hijas de María Inmaculada desde el año de 1909 en que fue fundada ésta por el Señor Obispo Javier Junguito quien la designó para tal cargo. Lo es también de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús.

Fue de las fundadoras del Hospital de San Juan de Dios, en Noviembre de 1915, ins-

titución que bien pudo llamarse "Asilo de crónicos-menesterosos" ya que de común acuerdo con el ilustre galeno Dr. José María Núñez Q., Director entonces del "Hospital Chitré" a él se trasladaban de dicho Hospital al de Los Santos, los casos incurables que allí se presentaban. Era en este hospital de pobres enfermos en donde la Señorita Ana María Moreno hizo de enfermera y Directora y cual otro San Juan de Dios, sirvió gratuitamente por espacio de diez años, interesada sólo en ejercer la caridad y llevar con ella el consuelo y el alivio a los infelices asilados.

Con veladas culturales, ferias y otras actividades, contribuyó desinteresadamente a la reconstrucción de la torre de la iglesia totalmente destruída por los temblores de 1913, así como a la construcción de la Casa Cural y a las fiestas de Navidad de los niños del catecismo. Por varios años también recorrió los campos vecinos en misiones especiales de catequización. Aún se le ve afanosa por estos lugares, cuando en ellos se celebra alguna función religiosa.

Para el 8 de Marzo en que Los Santos también celebra el tradicional día de San Juan de Dios acuden anualmente de todos los campos centenares de pobres a casa de la señorita Moreno y allí se les dá hospedaje y allí

con todo el entusiasmo de las obras humanas, muchas personas ayudan a la confección del banquete que ese día todo caridad y por donaciones y esfuerzos se les brinda.

En la Semana Santa de la Villa de Los Santos, sin igual en ningún otro lugar de la República, es ella la que inspirada en el drama sublime del Calvario, pone toda su alma, todo su arte y todo su interés, por presentar esas andas primorosamente adornadas que atraen al público de pueblos vecinos y de la capital para los actos de Jueves y Viernes Santo.

Cabe aquí insistir en que la diversidad de las actividades de la Niña Anita se manifiestan en casos ajenos a festividades eclesiásticas en demostración de un espíritu cultivado y selecto y para amoldarse al desarrollo de manifestaciones cívicas entre las cuales puede mencionarse el acuerto y colaboración a las indicaciones de la oficina nacional de turismo.

Es así como en esta ocasión tomamos la oportunidad de presentar a una digna hija de la Villa de Los Santos como un ejemplo digno de imitarse por la generación que se levanta con miras al engrandecimiento de la patria.



SAN MAMES

Por GERVASIO GARCIA

A la salida de mi pueblo natal—por la carretera de Teberga, entre ésta y el río del mismo nombre, en el ángulo que éste forma en su confluencia con el río Quirós hay bajo la advocación de San Mamés, una capilla que tiene para mí inolvidables recuerdos.

Allá por un día del mes de Agosto o Septiembre del año 1871, nos encontramos en *entrambas aguas* Manuel, el del tío Antón de la cuandía, Félix el de Pachorrán y yo. Manuel era el mayor, pero entre los tres puede que no tuviéramos más de 30 años. Estábamos entre el río de Teberga y el de Quirós, viendo si podíamos alcanzar a tirar alguna piedra que llegara al tejado del molino del *piqueiro*, con la aviesa intención que ustedes comprenderán; pero al ver que nuestras fuerzas no podían hacer el mal que deseábamos quebrando alguna teja, se nos ocurrió atravesar el río Teberga que en aquel tiempo suele llevar poca agua, para robarnos las avellanas de la tía Silveria, que estaban al otro lado del río y que suponíamos que estarían ya formadas para poder jugar al *hoyuelo* o al *castillo*, formado por tres avellanas de base y una encima, reemplazando así las bolitas de vidrio con que suelen jugar los niños que tienen *perrines* para comprarlas. Resuelto el asunto, nos quitamos las madreñas, nos arremangamos los pantalones y pasamos el río, nos alegramos de que ya las avellanas estaban con la cáscara bastante dura para el caso y, después de llenarnos los bolsillos, volvimos a pasar el río y fuimos a despulparlas al atrio de la capilla de San Mamés, pero aquí fué la cosa; yo comencé a sentir la lengua dormida y me fuí quedando mudo. No encuentro palabras con que expresar nuestro temor, nuestro susto y nuestro asombro. Con los pies descalzos, y los pantalones arremangados, nos arrodillamos frente a la reja de la puerta de la Capilla a rezar para que Dios nos perdonara el pecado de haber robado las avellanas; aún recuerdo que el sol poniente que entraba por el pequeño pórtico, nos daba por la espalda. Ellos al terminar alguna oración me preguntaban si no podía hablar y al contestarles negativamente con la cabeza, repetían las oraciones con todo el fervor de su atribulado espíritu, y yo los acompañaba mentalmente. Al fin, con qué gozo noté que mi lengua podía

pronunciar algún sonido, entonces las oraciones se elevaron al Todopoderoso y a San Mamés con más fé y esperanza.

Poco a poco mi lengua se fué soltando hasta quedar en su estado natural; de la alegría nos abrazábamos y comentábamos cuál de las oraciones habría tenido más éxito, y muy arrepentidos, tiramos las avellanas al río y nos prometimos mutuamente no decir nada de aquel suceso, que yo consideré y creo que a ellos les pasaría lo mismo, como un verdadero *Milagro*, hasta cuando mis conocimientos me hicieron comprender que había sido una parálisis de la lengua, provocada por el estado de ánimo producido por el acto pecaminoso que estábamos ejecutando y la mojadura de las piernas en el río.

En un día del mes de Septiembre de 1874, víspera de mi salida para América, estaba mi madre arreglando mi baulito y con ese fin me estaba aplanchando una camisa como yo nunca había visto aplanchar, estaba atento a su trabajo, cuando me dijo: "por el mundo encontrarás quien te las aplanche mejor, pero con tan buena voluntad, no." Mira, no te vayas lejos porque esta tarde tenemos que ir a San Mamés. Por un momento pensé: qué querrá hacer Madre en San Mamés, pero no le dí importancia al asunto, toda mi atención estaba pendiente de mi viaje para América que debía emprender al día siguiente por la mañana. Por la tarde la Madre me dijo sécamente: Vamos, y eché a andar con ella. Me pareció que iba muy triste, sin hablar, y cuando llegamos al pórtico de la Capilla, se sentó en una banqueta que no solía estar allí, y cogiéndome entre sus brazos, dió rienda suelta a la congoja que oprimía su pecho. Entre lágrimas y sollozos me acariciaba y oprimía contra su pecho, como si quisiera retenerme, al fin se fué calmando y haciéndome sentar a su lado, entre tantas recomendaciones y consejos como me dió, recuerdo que me dijo: mañana todos se despedirán de ti, pero yo necesito despedirme sola, por eso te traje aquí, no quería tener testigos de mi angustia, al pensar que sólo Dios sabe si te volveré a ver, hijo mío. Prométeme que nunca me olvidarás, ni olvidarás mis recomendaciones de que seas siempre trabajador y honrado para que Dios te ayude. Escíbeme siempre, hijo mío, aun-

que yo no te podré contestar puntualmente, tu sabes que no sé escribir, y que en el pueblo no siempre se encuentra quien lo haga, tu padre está siempre tan ocupado y el Sr. Cura es tan viejo, que me da pena mandarle, pero tú escíbeme siempre, siempre.

Mis doce años no podían apreciar la pena que embargaba el alma de mi madre, quizás ella presentía que no me volvería a ver, yo no sabía qué decir, por que también me había contagiado su pena. Al regreso a casa, ella parecía más tranquila, y yo, por primera vez pensé — digo mal — sentí algo de lo que implicaba mi viaje para América, como se ve, no me falta motivo para recordar con cariño esa Capillita.

decir "que la vejez es la edad de los recuerdos", es verdad, y en ellos nos refugiamos para poder vivir sin chocar con tantos esnobismos que pugnan con nuestras ideas, nuestras costumbres, y hasta con nuestras conciencias en algunos casos, el materialismo en todas sus diversas manifestaciones, lo invade todo.

¡AMÉRICA! tierra de promisión, soñado paraíso para las almas sencillas aventuras y valientes de aquellos aldeanos, que en los dos últimos tercios del siglo diez y nueve, emigraron por centenares de jóvenes y niños, que aún no habían llegado a la edad de la pubertad, sin más equipaje moral que el que habían aprendido en el hogar, sin más instrucción o conocimiento de la vida que los adquiridos



CARANGA. Oyendo misa en la Capilla de San Mamés, agosto 7, 1930

Para todo Caranguense, la Capilla de San Mamés tiene siempre un grato recuerdo, porque su fiesta onomástica se celebra el 7 de Agosto en pleno verano y su ubicación en la confluencia de los ríos Quirós y Teberga en los alrededores del pueblo, convierten aquel ángulo sombreado por añosos castaños aromatizado por los lirios y San Juanes que crecen en las orillas de los ríos y por el heno y la manzanilla de los prados, es un sitio poéticamente idílico.

Estoy por creer que esa capillita en aquel sitio, fue obra de algún ex-voto mudo, pero elocuente testigo de la fé de los viejos astures.

Como bullen en mi espíritu y en mi mente octagenaria los recuerdos de la infancia, cuando en las grandes festividades del pueblo, como la del 7 de Agosto, me despertaba los melodiosos sonidos de la gaita que, en compañía del tambor, tocaban alegres alboradas por las callejuelas del pueblo. Se suele

en su aldea, pues en muchos casos no tenían ni escuelas, pero atraídos por el señuelo de que a tal o cual pueblo había llegado un indiano riquísimo, emigraban y nadie se acordaba de que como aquel indiano, salieron otros muchos que no regresaron ni regresarían nunca, porque en el trópico antillano y en las costas del Brasil el vómito negro los diezmaba inmisericordemente o ya sea que por su poca fortuna unida a su falta de preparación para la lucha por la vida los habían hecho sucumbir.

Pero de todos modos, es un hecho muy digno de tenerse en cuenta, que de todos aquellos jóvenes emigrantes de España, tan mal preparados para la lucha por la vida, no hayan surgido muchos delincuentes. En efecto, aunque parezca paradójico, era muy raro que ninguno de aquellos jóvenes inmigrantes de aquellos tiempos, dedicados al comercio generalmente, faltaran a sus deberes, y era

que aquellos emigrantes suplían la falta de instrucción con la educación, porque así como sólo los maternales pechos lactan, así también la educación materna, aunque esa madre no sepa leer, es la que se infiltra en el corazón y en la mente del niño, y sirve de base a la mentalidad del futuro hombre. La cooperación del padre se limita a dar el ejemplo de honorabilidad en su hogar y a aportar los medios para atender a la subsistencia y a la instrucción de sus hijos.

Los emigrantes que salían de España, hace noventa o cien años, traían en el alma el recuerdo del hogar y del villorio donde habían nacido, no conocían su bandera, y de la existencia de la Patria nos enterábamos en América; pero del espíritu de la moral cristiana los habían enterado bien aquellas madres, que como la mía, no sabían leer. Como se concibe si no, que aquellos hombres por los cuales la Patria nada había hecho, se forjaron ellos mismos un espíritu de amor a España capaz de crear, en toda la América Hispana, instituciones como el Centro Gallego, el Centro Asturiano, y Quintas de Salud, como la Covadonga en La Habana, que hacía exclamar al visitante: "Nada compensa la lejanía del hogar, la ausencia del santo cuidado de la madre, como este refugio del dolor, remanso en que los sufrimientos parecen amonizados por un hálito de afecto que vive en el ambiente" y que no sólo son el orgullo de los españoles, sino del país donde ellos han vinculado su vida, y no conformes con eso, especialmente asturianos y gallegos, fundaron centenares de escuelas en Galicia y en Asturias para que la juventud de esas regiones puedan salir de España en mejores condiciones de aquellas en que salieron ellos. Y todo esto a quien se debe, a España o a sus instituciones? ¡No! Se le debe a aquellas buenas madres españolas que no sabían leer, pero sabían modelar, para el bien, el espíritu de sus hijos.

En algo así como "La Covadonga", pensaba yo cuando después de haber construido para la Sociedad Española de Beneficencia el edificio que posee en la Avenida Central con la cooperación de un grupo de paisanos sin pretensiones, y de muy limitados recursos, pero altruista, y con espíritu de superación patriótica a toda prueba. Solicité y obtuve del Gobierno panameño para la Sociedad Española de Beneficencia, los lotes que actualmente ocupa el Instituto Gorgas, en la Avenida Justo Arosemena, en el Barrio Porras, con el propósito de ver si en una segunda etapa podría-

mos alcanzar a poseer — proporciones guardadas — nuestra "Covadonga".

"De haberse realizado este propósito, hubiera sido un noble gesto del orgullo español, poder atender a todos nuestros compatriotas desvalidos sin que tuvieran que recurrir a los asilos u orfanatos sostenidos por el Estado, pero hubo cambio radical de idealismo y orientación en los destinos sociales, por cuya razón no se apreciaba la posesión de esos ocho lotes; "porque no se podían vender".

Pues aunque en estos últimos 18 años las necesidades de la Colonia han cambiado mucho y las facilidades que ahora nos puede dar el Hospital Santo Tomás no las teníamos entonces, sigo creyendo, sin embargo que, si aún podemos contar con aquella cooperación del Gobierno sería muy conveniente la posesión de un REFUGIO donde puedan (o mejor dicho podamos) encontrar amparo fraternal si las múltiples y variadas vicisitudes de la vida, nos son adversas hasta ese extremo. Un albergue donde casi podamos considerarnos como en casa propia que atenúe la humillación de la limosna y que, en último término, podamos ver alrededor de nuestras camas, además de los hermanos y compañeros de infortunio, paisanos y amigos que mitiguen con su presencia las amarguras de vernos en ese trance supremo de la vida, ausentes de los seres más queridos; la madre, la esposa, los hijos y quizás los nietos cuyos recuerdos y afectos llevaremos de acuerdo con los dictados de la conciencia de cada uno en el último pensamiento del cerebro y en el último latido del corazón, y morir con el consuelo de saber que no quedarán abandonados, porque una Sociedad Benéfica verá por ellos.

Porque hay que ver lo que son en casi todas partes del mundo esos muladares, llamados Asilos de Caridad Pública, pudrieros oficiales donde se encuentran hacinados todos los despojos humanos que la sociedad arroja de sí con asco, por temor o por egoísmo, cementerios, menos frecuentados y atendidos por los vivos, que aquellos donde reposan los muertos". (Tomado del folleto "EN LAS BODAS DE ORO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA").

La inmigración siguió viniendo, algo más preparada para la lucha por la vida, pero menos altruistas, menos patriotas, y en los últimos veinticinco años, no hizo nada nuevo, se conforma con usufructuar los intereses creados por sus antecesores — a nuevas gentes nuevas ideologías y nuevos rumbos — el tiempo dirá cuáles fueron los mejores.

GERVASIO GARCIA.

(Viene de la página 15)

dios. Poquísimos hablan español y ninguno ha recibido los beneficios del estado panameño. Semidesnudos bajan los hombres en sus piraguas a Garachiné, La Palma, El Real, Yaviza y otros pueblos de importancia. Y semidesnudas bajan también las mujeres púberes, las adolescentes y las adultas. Viven en una casi promiscuidad sexual, pero el velo de la ignorancia no les deja ver las consecuencias nefastas de esa promiscuidad. Y los que dudaren de lo que aquí se ha dicho, que se acerquen a los bohíos dormidos y tristes de nuestros indios darienitas; que observen la vida miserable que llevan y que observen también la explotación infame de que vienen siendo víctimas.

* * *

Los Guaymies diseminados por Veraguas, Coclé, Bocas del Toro y Chiriquí especialmente, viven como los Chocoes en el mayor de los abandonos. Unos cuantos y bien conocidos estudiosos se encargan de hablar de ellos de cuando en cuando.

Fueron Guaymies los indios que un día combatieron contra Gonzalo de Badajoz en las tierras pariteñas tan llenas de historias y leyendas; Guaymies también los que recibieron al Licenciado Gaspar de Espinosa cuando éste fué a vengar la derrota de Badajoz y a recuperar el gran tesoro de manos del Cacique París, Parizao, Paribo o Parita; Guaymies los que habitaban en las ricas tierras del Río Chico que sirvieron de sitio a Natá de los Caballeros; Guaymies los indios despiertos capitaneados por Nomé y en cuyas comarcas se fusionaron como más adelante se verá, las culturas pre-colombinas de América; y como un testimonio ejemplar y hermoso en la historia legendaria del indio Americano, está Urracá el representante, el grande y el más héroe de los Guaymies brillantes. Su nombre y sus glorias están escritos en las mismas páginas inmortales que recuerdan a Caupolicán, a Lautaro, a Enriquillo y a Caonabo. El fué la encarnación misma del valor, de la inteligencia, y de la hidalguía de su pueblo y de su raza. Supo defender la soberanía de su suelo, contra los ataques de capitales ilustres como Gaspar de Espinosa, Pizarro, Albitas, Hernando de Soto, Francisco de Compañón y otros. Pedrarias tuvo que refugiarse en sus trincheras al golpe de las embestidas de este singular representante de los Guaymies.

Los capítulos más llenos de heroicidad en la conquista del Istmo, fueron escritos en los instantes aquellos en que chocaron las fuerzas

de los peninsulares con las fuerzas de los Guaymies. Las crónicas de Oviedo, los relatos de Cieza de León, de Herrera y las de los capitanes españoles, evidencian la superioridad de los Guaymies sobre los demás grupos indígenas del Istmo.

* * *

Los trabajos arqueológicos de los últimos años llevados a cabo en la Provincia de Coclé, y para ser más preciso, en el lugar que sabios de Harvard bautizaron con el nombre de SITIO CONTE, demuestran que entre los Siglos XIV y XV floreció en la región indicada una cultura fantástica. La cultura a que vengo refiriéndome, hace recordar a la ecuatoriana de Esmeraldas, al último período de la Cultura Chimú, a las alcanzadas en México y la América Central, y a la de los Quimbayas y Barbacoas en Colombia. Por las características indicadas, y porque en la cultura de Coclé resaltan los elementos Mayas, Aztecas, Chorotega, Chibcha e Inca, es por lo que sabios como Lothrop se atreven a afirmar que COCLE FUE UN VERDADERO CENTRO DE FUSION DE CULTURAS PRECOLOMBINAS.

* * *

Allá en la altiva Provincia chiricana siguen viviendo con tristeza en la mirada y con amargura en el alma unos 19.135 Guaymies que se reparten en los distritos de San Félix, San Lorenzo, Remedios y Tolé. En este último se agrupan unos 11.155, y es posiblemente el lugar del Istmo de mayor densidad de población indígena.

En Bocas del Toro los YORKINES y TARIBES en número escaso, y los Guaymies, que llegan a más de 6.000, esperan, como sus hermanos de Tolé, los beneficios del estado.

Las características físicas de los Guaymies chiricanos, lo mismo que las de los Guaymies de las otras Provincias ya nombradas, se distinguen claramente de las que singularizan a los Cunas de San Blas. Mientras que éstos son bajos de estatura, con espaldas anchas, piernas cortas y cabezas grandes, los Guaymies y Chocoes son más bien altos, de cuerpos bien proporcionados, ojos negros y vivos e inteligencia muy despierta.

CON GRAN PENA SUBRAYO QUE NUESTRAS ESCUELAS SECUNDARIAS JAMAS HAN COBIJADO EN SUS AULAS REPRESENTORAS DE UN SOLO REPRESENTANTE DE LOS GUAYMIES NI DE LOS CHOCOES. Cuál es la razón, pregunto, para que las puertas de nuestros establecimientos secundarios permanezcan cerradas a Guaymies y Chocoes? No son panameños, y panameños de

un pasado tan glorioso como acabo de indicarlo bien brevemente? Desean los que du- den acercarse al Museo Nacional, y frente a los restos arqueológicos magníficos medios de interpretar y apreciar las culturas Pre-Colombinas, formarse una idea más acabada y exacta de las cosas que borrosamente haya podido yo delinear en estos breves comenta- rios?

* * *

Para terminar, permítaseme sugerir que las becas próximas a crearse, no sean única- mente para los Cunas, sino también para los Guaymies y para los Chocoos. Igualmente, y con todo el respeto que la Augusta Corpora- ción Legislativa se merece, sugiero se nombre una segunda comisión que llegue hasta Yavi-

za para estudiar el problema de los Chocoos del Darién; una TERCERA que escogiendo co- mo centro Tolé, le tome el pulso al problema indigenista de Chiriquí, y una CUARTA que desde Cricamola, observe a los Guaymies de Bocas del Toro. Hacer estas cosas es hacer patria grande, es escribir responsablemente la Historia Nacional, y es también abrir en el co- razón mismo de nuestras serranías, las inquie- tudes de la cultura y la luz de la civilización que despierta a los hombres y redime a los pueblos.

PARA BENEFICIAR A LOS LEGITIMOS DUEÑOS DEL ISTMO, NO DEBEN REGATEAR- SE LOS REALES, YA QUE ELLOS SON LA HISTORIA MISMA DE ESTA TIERRA NUES- TRA CONFIADA Y ALEGRE.

Incursiones de los Indios Mosquitos a Chiriquí

Por MARIANO PRADOS

El historiador nacional don Rubén D. Car- les ha publicado en "La Estrella de Panamá" del viernes 12 de julio de 1946, bajo el mismo título que encabeza estas líneas, una de las tantas crónicas históricas, de divulgación amena, que tanto en sus libros de lectura co- mo en periódicos y revistas, como educador que es, va infiltrando en la juventud estudian- til episodios de nuestra historia.

Hacemos una síntesis de la interesante crónica. Nos dice "que relatan las crónicas del Adelantado Andagoya que años antes de la llegada de Badajoz y Espinosa a las tier- ras de Natá y París, habían hecho su apari- ción en estas tierras del Istmo, una banda de guerreros mosquitos, oriundos de Centro A- mérica que habían avasallado y sometido a las tribus cercanas, exigiéndoles como tributo su oro y los niños más hermosos, los cuales devoraban con ansiedad y delectación de ca- níbales". Que estas incursiones se repitieron ya en la época colonial por los años de 1727 en que llevaron su devastación a la pacífi- ca tribu de Los Robalos, de Chiriquí, a quie- nes obligaron llenas de espanto huir en masa a los llanos de Dolega a ponerse al amparo de las autoridades españolas. La de 1732, invadieron otra vez a Chiriquí y en esta vez, más resueltos y atrevidos infundieron pánico

a David cuyo padre misionero pereció en sus manos, víctima de horribles crueldades.

Otra invasión intentaron en 1775 a Chi- riquí y Veraguas, la que no causó depreda- ciones a causa de las medidas enérgicas que a tiempo tomaron las autoridades para con- tenerlas".

Olvidó Carles, la incursión de 1788, "sien- do esta vez las poblaciones de Bugaba, Tolé y Cañazas las víctimas de sus depredacio- nes". (Monseñor Rojas y Arrieta)

"Finalmente la que saqueó la población de Santa Fe en 1805 que conforme la tradición lugareña —dice Carles— la población fue sa- queada y sus pobladores, hombres, mujeres y niños fueron conducidos en cautiverio a la costa para luego embarcarlos, a las mujeres y niños, y someterlos a dura esclavitud. Afor- tunadamente el Gobernador de Veraguas reu- nió fuerzas armadas que obligaron el desban- de de los mosquitos, pudiendo así rescatar a sus sufridos prisioneros."

A mayor abundamiento sobre la tradición santafereña respecto a la incursión mosqui- ta de 1805, nos permitimos agregar lo que hemos espigado en predios ajenos.

En la Revista "ESTO Y AQUELLO" — Di- rectores Enrique Geenzier, Santiago Benuzzi y Gaspar Octavio Hernández—en el número 9

de 15 de diciembre de 1914, en la Sección de "Ciencias y Variedades" apareció el siguiente apunte.

PARA LA HISTORIA ISTMEÑA

"Es sensible que nuestra Historia Nacional nada diga acerca de la irrupción de los indios de Calovébora a mediados del siglo XIX, cuando estos incendiaron y saquearon al pueblo de San Fe, llevándose consigo las mujeres después de dar muerte a los varones.

De aquel suceso conservado por la tradición, cítase el hecho de que habiendo caído en poder de los indios el cura del lugar, lo asaron y comieron parte de su cuerpo, llevándose el resto como provisión para el camino. Las fuerzas despachadas de San Francisco en persecución de los irrupcionistas, dieron alcance a un grupo de éstos al atravesar el río Calovébora, donde lograron salvar entre otras a una niña llamada Carmen Medina".

Don Sebastián Sucre J., persona de vasta ilustración, que aparte de sus ocupaciones educacionales y políticas, era muy dado a estudios históricos y lingüísticos, no podía dejar de esclarecer el asunto, siendo poseedor de la tradición y se apresuró en carta a los directores de la Revista "Esto y Aquello", a rectificar el error, carta que apareció publicada en el número 11 de 15 de enero de 1915, bajo el seudónimo de C. R. Jesús.

He aquí la carta en referencia:

"Aguadulce, Diciembre 26 de 1914.

Señores Directores de
"ESTO Y AQUELLO".
Panamá

La Sección de Variedades del número 9 de "ESTO Y AQUELLO" contiene un apunte histórico que, por las noticias que yo tengo, envuelve un error consistente en afirmar que los indios de Calovébora hicieron una irrupción a mediados del Siglo XIX.

A mi abuela (nacida en 1805 y muerta a los 96 años de edad) oí contar el suceso en época en que ella conservaba bien sus facultades intelectuales. Decía ella que los indios mosquitos fueron los que hicieron esa irrupción y que no solo saquearon y destruyeron a Santa Fe, sino que entraron a saco en Cañazas y San Francisco y que aun intentaron hacer lo mismo en la ciudad de Natá, para cuya empresa empezaron a reunirse en la población de Ola, y que no se atrevieron, al cabo, a acometer la devastación de Natá, al saber que esta ciudad recibió auxilios de Panamá y otros lugares y se apercebía para la re-

sistencia, armándose en ella hasta las mujeres. Los mosquitos permanecieron en Ola algún tiempo y dejaron en ese Distrito descendencia que es conocida en el lugar con el nombre de *hijos indios bravos*, y de la cual conozco algunos tipos en quienes perduran hechos salvajes propios de la raza generadora.

Y ya que he tratado asunto que se refiere a Ola y a los mosquitos, he creído oportuno exponer al estudio otra cuestión histórica y gramatical que no carece de interés. Ha dado la generalidad, de cierta época a esta parte, en hacer agudo este nombre, en mi concepto sin razón justificativa.

Los indios mosquitos constituían una tribu esencialmente conquistadora, y como tal, imponía su lengua. Tengo noticia de que la voz *ola* en mosquito significa río, y de allí la formación de Changuinola, río de los indios chanquinas. A ser cierto esto lo más probable es que el nombre de nuestro Distrito sea oriundo de esa lengua y que lo hubieran nombrado así en otras irrupciones anteriores, por la belleza del río que hay en sus inmediaciones, uno de los que tiene belleza más atractiva y variada, y mejores baños de la República.

Algo análogo ha ocurrido recientemente con el nombre *Toabre*, de la jurisdicción del Distrito de Penonomé. Creo que ese nombre es grave, pero algunos se les ha ocurrido que todos los nombres indígenas han de ser agudos, cuando tenemos muchos que no lo son, tales como Parita, Escoria. Con respecto a *Toabre* se me ocurre que la terminación *bre*, que entra en la composición de otras palabras, como Calobre, Chilibre, Cuyabre, etc., es significativa, como sucede en los aglutinantes, y que *Toabre*, como los anotados debe ser igualmente grave.

A mayor abundamiento, recuerdo haber oído a un ilustrado sujeto conocedor de las lenguas indígenas, que, en cuanto a la acentuación de los nombres, debe uno atenerse, más que todo, al acento que le dan los nativos, y sabido es que los habitantes de Ola y *Toabre* nunca pronuncian *Olá* ni *Toabré*.

En fin las anotaciones anteriores no envuelven idea alguna de suficiencia; tiene por objeto exponer al estudio de los entendidos en la materia o de quienes tengan mejor acopio de datos, asuntos que tienen cierto interés histórico que debe esclarecerse.

Con mis ofrecimientos de adhesión y simpatía soy de ustedes atento servidor,

C. R. JESÚS".

Proviendo, como efectivamente proviene de mosquito el nombre Ola que significa río, como lo vemos en un trabajito de don Enrique J. Arce sobre "Etimología de los nombres de varios lugares del Istmo" en que encontramos: KRIKAMOLA: Vocablo mosquito; Kriba, palometa; aua, río, agua. SIXAOLA —Vocablo mosquito; sigsa, culebra; aua, agua, río, es prueba de que las incursiones mosquitas fueron frecuentes y se establecieron en algunos lugares del Istmo mucho antes de la llegada de los españoles.

En fin, quiero terminar con otra tradición de fuente insospechable, que me suministra el Reverendo Padre Dr. José Antonio de Agreda; me cuenta que allá por los años de 1913 siendo Cura de Las Palmas, Provincia de Veraguas, tuvo la oportunidad de cultivar amistad con una ancianita nonagenaria, la señora Marcelina Iturralde de Reyes, oriunda de San Francisco, descendiente de las mejores familias, como que era nieta del Gobernador Iturralde del tiempo de la Colonia, casada con

un señor Reyes, de Cañazas; fuese a residir a esa población, más habiendo llegado a menos su fortuna, emigró el matrimonio a Las Palmas, estableciéndose en las vegas del Lirí, en donde gracias a la protección de un alemán de apellido Milord pudieron rehacer su fortuna. Tanto ella como su esposo eran personas de preparación intelectual. Le refería la señora Iturralde que los indios mosquitos en un ayer muy lejano siendo ella muy niña, y a altas horas de una noche oscura asaltaron la población; que la confusión fue tal que hicieron 60 prisioneros; que muchos lograron salvarse escondiéndose detrás de los altares de la iglesia; que el cura pudo escapar, porque al sacristán se le ocurrió para hacer el menor ruido para despertarlo del profundo sueño morderle un dedo de la mano; que sus padres y demás familia sufrieron las estorciones de los indios".

Indudablemente que esta incursión mosquita es la misma que saqueó a Santa Fe en 1805.



A UD. LE INTERESA SABER :

1^o

Que con la gran demanda de billetes es conveniente que no espere el sábado para la compra de sus billetes, porque corre el peligro de no encontrar su número.



2^o

Que es conveniente, siempre que Ud. compre billetes, tomar nota del número de los folios correspondientes, pues si se le extravía, Ud. no puede presentar denuncias, etc., sin este importante detalle.



3^o

Que es conveniente, coleccionar esta revista, pues se seguirán publicando asuntos netamente panameños.

LA REVISTA "LOTERIA"

LEA USTED LA REVISTA

"LOTERIA"

órgano mensual de la Lotería Nacional de Beneficencia
de la República de Panamá, fundada en el año de 1941.

— DISTRIBUCION GRATUITA —

Cada número trae el selecto material que pasa a expresarse:

página poética istmeña;
cuentos panameños;
frases célebres;
páginas de historia;
biografías de hombres públicos nacionales;
geografía del Istmo;
estampas gráficas de antaño;
números de la Lotería Nacional favorecidos
en cada mes;
anécdotas criollas
y temas pedagógicos, financieros y sociológicos.

TODO ELLO DE RANGO SABOR VERNACULO.

En cada mes puede usted ver una portada
con motivos panameños.

La correspondencia debe ser dirigida al apartado de correos 973

— DISTRIBUCION GRATUITA —

Director:

José Guillermo BATALLA.

Redactor Jefe:

Juan Antonio SUSTO.

Tres Estadistas Panameños del Siglo XIX

DR. CARLOS ICAZA AROSEMENA

Nació en la ciudad de Panamá el 18 de Julio de 1822. Murió en la misma ciudad el 21 de Octubre de 1896.

La Ley 39 de 18 de Diciembre de 1879 reconoció los servicios del Dr. Carlos Icaza Arosemena, en los ramos siguientes: **INSTRUCCION PUBLICA:** Director de la primera Escuela Normal, en 1842; Catedrático del Colegio del Istmo, en 1851; fundador de la Dirección General de Instrucción Pública, en 1868. **BENEFLICENCIA:** Médico Oficial, en 1849; fundador de la Junta de Sanidad, en 1861; Médico del Hospital de Caridad, en 1860; Médico del Hospital Militar, en 1864; fundador de la Junta Directiva de los cementerios, en 1868.—**RAMO LEGISLATIVO:** Muncipe, en 1868; Diputado a ocho Legislaturas; Diputado a cinco Asambleas Constituyentes; Representante a dos Congresos y una vez Senador.—**RAMO EJECUTIVO:** Jefe Político, en 1851; Editor Oficial, en 1852 y 1868; Secretario de Estado, en 1855; en 1863 y 1868; Vice-Gobernador del Estado, en 1863; Encargado de la Presidencia del Estado, en Abril de 1871.—**RAMO ADMINISTRATIVO:** Tesorero Municipal, en 1863; Miembro del Tribunal de Apelaciones, en 1872 y de varias Juntas Electorales.—**RAMO JUDICIAL:** Juez de Hacienda de Panamá, en 1850, Fiscal del Tribunal del Istmo, en 1852; Procurador General del Estado, en 1856; Ministro de la Corte Superior del Estado, en 1857 a 1860.

De él dice Rodolfo Aguilera: "Llegó a llamarsele como a Manuel Morro, médico popular y esclarecido ciudadano, y se sentía feliz con esos calificativos que estaban en concordancia con los nobles anhelos de su espíritu sereno."

Rodolfo Aguilera.—"Galería de Hombres Públicos del Istmo".—Tomo I.—1906, página 13).

DR. PABLO AROSEMENA

Nació en la ciudad de Panamá el 24 de Septiembre de 1835. Murió en la misma ciudad el 29 de Agosto de 1920.

"Durante los veinticinco años del régimen federal tomó parte activa y constante en los asuntos públicos del país. Muchos fueron los empleos nacionales o de elección popular que sirvió entonces; entre ellos pueden citarse los de Secretario de la Legación de Colombia en Europa; Procurador General de la Nación, Representante y Senador, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en las Repúblicas de Chile y el Perú (1879-1880).

En su juventud el Dr. Arosemena había sido periodista de grandes arrestos. En unión de otros escritores redactó en Panamá "El Pensamiento", "El Centinela", "El Federalista", "La Crónica Mercantil", "El Fénix", "La Unión Liberal" y "El Istmeño".

Fiscal en la célebre causa de acusación contra el Presidente Mosquera en 1867, publicó en Bogotá su ALEGATO DE CONCLUSION, en el que revela sus conocimientos jurídicos y una fogosa elocuencia.

En la guerra de 1885 ejerció la Presidencia de su Estado nativo, cargo que también había desempeñado una década atrás.

Proclamada la República de Panamá, en 1903, fue el primero en ocupar la presidencia de la Convención Nacional constituyente del nuevo país. Después, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Chile; Encargado del Poder Ejecutivo, de 1910 a 1912. El 22 de Enero de 1918 se le rindió un solemne homenaje en el Teatro Nacional de Panamá."

("Historia de la Cancillería de San Carlos". Bogotá, 1942, tomo I, página 266.—Rodolfo Aguilera.—"Galería de Hombres Públicos del Istmo".—Tomo I.—1906, página 24.—Revista Lotería, mayo de 1940).

DR. GIL COLUNJE

Nació en la ciudad de Panamá el 19 de Septiembre de 1831. Murió en Tabio (Bogotá) el 6 de Enero de 1899.

"En 1857 fue elegido representante por su Estado natal para los Congresos de los dos años siguientes; y en 1859 para los de 1860 y 1861. Asistió a todos ellos menos al último, y desempeñó papel principal como miembro de la brillante minoría parlamentaria de aquellos tiempos, en que hicieron su estreno en las Cámaras, Ramón Gómez, y José Joaquín Vargas, Felipe Zapata, Pablo Arosemena y José María Villamizar Gallardo.

En 1867 se le eligió, por la mayoría de las Asambleas Legislativas de los Estados, para magistrado de la Corte Suprema Federal en el período de 1868 a 1872. El Dr. Murillo Toro, al ocupar por segunda vez, en 1872, la Presidencia de la República, llevó a Colunje a la Secretaría de Interior y Relaciones Exteriores. Fue Director de Instrucción Pública Nacional y enseguida Rector del Colegio del Rosario, cargo que desempeñó durante tres años (1876-1879).

Como escritor colaboró en "El Panameño", "El Fénix" y "La Estrella de Panamá" y "El Neo-Granadino" de Bogotá. Fundó en su ciudad nativa "El Centinela" (1856-1859), en unión de Pablo Arosemena y José María Bermúdez. En su juventud pagó también tributo a las bellas letras, escribiendo algunos versos. De éstos los más notables son "El Canto del Llanero" y una oda, "El Tequendama".

En 1883 el Presidente Otálora le encomendó una misión fiscal delicadísima ante la Compañía del Canal Interoceánico. Juan de Dios Uribe dijo de Gil Colunje, "que era uno de esos hombres a quienes se estrecha con amor la mano, porque uno se siente tan orgulloso que en esos momentos se reconcilia con la especie humana."

("Historia de la Cancillería de San Carlos", Bogotá, 1942, tomo I, página 234.—Rodolfo Aguilera.—"Galería de Hombres Públicos del Istmo".—Tomo I.—1906, página 17.—Juan Antonio Susto.—"La Vida y la Obra del Dr. Gil Colunje".—Panamá.—1931.")

file
136757
indizada